

NOTAS PARA UNA CIENCIA DEL DESARROLLO HUMANO



PhD. AUGUSTO SERRANO LÓPEZ¹
PhD. ALFREDO STEIN HEINEMANN²

“No hay riqueza, no hay libertad consolidada, no hay prosperidad nacional donde no hay **espíritu público**; y, es imposible la existencia del espíritu público donde no hay ilustración que lo **forme, dirija o sostenga**”.

JOSE CECILIO DEL VALLE

DOI: 10.5377/rpdd.v6i1.12449

Recibido: agosto, 2021

Aceptado: septiembre, 2021

RESUMEN

La cuestión de fondo

Consideramos que el discurso generalizado sobre el desarrollo humano es un cajón de sastre: es inmenso, es heterogéneo y está desarticulado. Se supone que todo ha de estar en relación con todo (y se recurre al “efecto mariposa”), pero la relación sólo parece de proximidad: es la relación que les da a todos los términos y temas sobre desarrollo el amontonamiento en el cajón que los contiene. Es el resultado de una descripción que pretende exhibir todo lo que hay en el ancho mundo, información sobrecogedora y agobiante por su amplitud que rebasa la capacidad de análisis por la heterogeneidad de los elementos recogidos (la mayoría sin definición propia). Y, encima se nos asegura, como para garantizar que de desarrollo humano se trata, que, en el centro, está el ser humano.³

¹Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y profesor visitante de la Universidad Complutense de Madrid, auserloz@yahoo.com, Orcid:<https://orcid.org/0000-0002-6453-906X>.

²Profesor de la Universidad de Manchester, Inglaterra y colaborador con el Doctorado de Desarrollo Humano de la UNAH, alfredo.stein@manchester.ac.uk, Orcid:<https://orcid.org/0000-0001-5952-8262>.

Es verdad: el ser humano aparece ahí despistado como individuo en el cajón como uno más de los elementos dispersos: la globalización, el Estado nacional venido a menos, la sociedad civil nueva protagonista, la esfera pública ninguneada y menospreciada, el mercado todopoderoso exigiendo sacrificios, multitud de nuevos agentes sin nombre, los nuevos algoritmos de la financiarización, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el cambio climático, la necesidad de un gobierno mundial y, ¡cómo iba a faltar dentro de este sumario!, la necesidad de una ética universal que haga el milagro y nos haga entrar a cada uno de nosotros individualmente en razón ya que, al haber desistido de los grandes relatos y de las propuestas omnicomprendivas, no quede otra opción.

Que nos haga entrar en razón, porque toda esa dispersión viene acompañada de una sensación derrotista de que “lo que viene nadie lo detiene”: el futuro se ve como necesario, se ve como “nueva normalidad” y que sea tan parecida como sea posible a lo que teníamos antes de la llegada del virus. Porque ya se está anunciando desde el FMI el subidón, la rapidez y aceleramiento del crecimiento económico que van a dar los países tan pronto se llegue a la protección de rebaño contra este virus que ha venido a entorpecer un estado de cosas que ya se daba por definitivo y sin enemigo a la vista.

De modo que los mensajes tienen un sentido aparentemente racional y prudente: hay que aprender a adaptarse en todo a supervivir de la mejor manera posible, aprender a estar “disponibles” para lo que el mercado mundial nos exija, convertirnos junto a otros capitales, en “capital humano”, grado de adaptación que sería en el futuro el índice de desarrollo humano alcanzado por una sociedad.⁴

³“El desarrollo de las sociedades no puede ser considerado únicamente en torno a dimensiones cuantitativas-productivas. El concepto de desarrollo humano, elaborado y difundido principalmente por el PNUD, supone que solo puede hablarse de auténtico desarrollo cuando el entorno social permite que los seres humanos hagan realidad sus potencialidades como personas” (Gómez Galán, M.: La nueva sociedad global y sus necesidades. ¿Un cambio de rumbo en la cooperación al desarrollo? CIDEAL. Madrid 2001; Págs. 29-30). Véanse los Informes de Desarrollo Humano del PNUD desde 1990 que año con año le fue añadiendo alguna nueva dimensión del desarrollo, informes a los que ya alguien criticó como recogida de información mundial a los que la unidad se la daba la grapa, porque se mezclaban informes de desarrollo de determinados campos con informes que sí podrían entenderse como de desarrollo humano.

⁴ Para mayor comprensión sobre algunos de estos debates véanse autores y trabajos como: Stiglitz, J.: Caída libre. Taurus. Madrid 2010; Swyngedouw, E. y Heynen, N. C.: Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale. Antipode, vol. 35 (5): 898-918, 2004 <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00364.x> Swyngedouw, E.: ¡La Naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de la planificación despolitizada, Urban p.41-66, 2011.; Tapia, J.L.: El egoísmo racional de los empresarios. 16 marzo 2018. ILE, Perú. <https://ile.pe/el-egoismo-racional-de-los-empresarios/> Tegmark, M.: Leben 3.0: Menschen sein im Zeitalter Künstlicher Intelligenz. Ulstein, Berlin 2017. World Bank. World Development Report 2011: Conflict, Security, and Development. Washington D. C. World Bank, 2011. Yong, E: How the Pandemic defeated America: A virus has brought the world's most power country to its knees. The Atlantic, September 2020. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/09/coronavirus-american-failure/614191/?fbclid=IwAR0AeIEHmUZhB5vnGISFHD5VAAbdejRb5j5nu4hn1rSYM4ZBsscZ32P2nw> Zuboff, S.: Das Zeitalter der Überwachungskapitalismus. Campus, Frankfurt y New York, 2018. Zucman, G.: La riqueza oculta de las naciones. Pasado y Presente, Barcelona, 2014.

No nos extraña que el ser humano, al verse rodeado de tantos trastos alrededor ahí dentro del cajón no sepa a qué atenerse. Su perplejidad ha de ser inmensa. Porque, si estos son los que creen en el desarrollo humano y tratan de realizarlo, ¡qué dirán del desarrollo humano los otros: aquellos que depositan su alma en la mano invisible del mercado y ven el bienestar social en una economía en crecimiento acelerado y expansivo! Así más que cajón de sastre, pareciera un desastre de cajón.

La postura crítica

Somos herederos de una larga tradición que se atreve a mirar bajo la superficie de las cosas hurgando «bajo tierra», que atiende y respeta los latidos de lo que pulsa por existir y por salir a la superficie, por más que lo puesto e impuesto trate por todos los medios de impedirlo; que, en fin, sabe que la esencia humana no se agota en lo que hay, porque su contingencia, si no garantiza formas determinadas en el futuro, garantiza al menos la aparición de nuevas formas de vida yendo a la raíz. Es la raíz de las cosas la que nos ha hecho ver que por encima de las posturas políticas, religiosas y éticas, asoma siempre lo humano como algo que no se deja reducir a etiquetas ni se agota en particularidades, algo que permite mantener la esperanza de que sapiens entrará como especie algún día en razón, se verá a sí mismo como lo que en esencia es y decidirá comenzar a vivir en paz, a dedicar lo mejor de sí para aprender a convivir con los demás y con el resto de las criaturas del mundo, consciente de que su suerte no está echada, que puede decidir seguir la senda del desarrollo humano que lo dignifique y le permita desplegar su potencial en composibilidad con todos los demás y con todas las demás criaturas de esta hermosa Tierra.

Pero no solo somos conscientes del modo cómo se suele hablar del desarrollo humano, sino también del momento que estamos viviendo:

a) Estamos en una fase del capitalismo en el que éste ha generado hasta tal punto sus propios supuestos, «se ha puesto sobre sus pies» y ha subordinado a su ley tantas y tan importantes relaciones que ha logrado convertir al planeta entero con toda su variedad y riqueza (tierras, aguas, aires, flora y fauna, subsuelo y atmósfera) en recurso (todo puede ser insumo) y a la humanidad en su conjunto en ejército laboral de reserva al menos como futuro consumidor (absolutamente disponible, en tanto la mediación científico-tecnológica que también se ha apropiado, le permite determinar los procesos laborales, su forma, su ritmo, su cuantía y su sentido irracional que no tiene en cuenta ni la suerte de la vida ni de la tierra), de donde se deriva tanto el deterioro ambiental y el cambio climático, por un lado, cuanto la precariedad laboral y la desigualdad social por otro; fenómenos concomitantes y mutuamente dependientes que son ambos el resultado de esta forma concreta de reproducción de las condiciones de existencia cuya orientación es la competencia mundial del mercado y la meta es la

máxima valorización posible del capital, la ganancia.

b) Esta competencia no permite la transparencia. De ahí la verdadera «invisibilidad» de la mano del mercado que se basa en la capacidad y habilidad de diseñar las más ingeniosas estratagemas para ganar, engañar y, de ser posible, eliminar al contrincante. Esta competencia ciega no da tregua y menos aún garantiza la trascendencia y sostenibilidad, pues se trata de llegar cuanto antes a concretar, sin consideraciones con el ser humano ni con la naturaleza, la realización de la mercancía: Time is Money. Manifestaciones ambas del fenómeno social que Marx describiera como «el fetichismo de la mercancía y su secreto».

c) Por tanto, se trata de caminar lo más sutilmente posible dentro de la espesura y densidad de este momento histórico, transitando por los cambios que se están produciendo en el mundo del trabajo y en los efectos del cambio climático, recogiendo cuantas manifestaciones (fenómenos) sean necesarias para dilucidar con precisión el alcance y los límites de la estructura dominante y así poder discernir también nuestras posibilidades de respuesta. Respuesta real que sabemos que la hay, porque lo que hoy tenemos es contingente. Dos dimensiones, repetimos, que mutuamente se condicionan: el cambio en las formas de la reproducción de las condiciones de existencia (signadas por el cambio en las formas del trabajo y de la producción) y el cambio en las relaciones de los seres humanos con la Tierra (signadas por el cambio climático).

d) Pero esto exige un nuevo modo de ver y mirar las cosas en su opacidad y en su complejidad. Una mirada que queremos explicitar previamente; mirada que sea capaz de recoger fenomenológicamente tantas manifestaciones (fenómenos) de estos modos de ser y de hacer que nos envuelven cuantas sean posibles, que se fija, ante todo, en la mutua relación de todo con todo; y una mirada crítica de lo inventariado capaz de llevarlo a límite, para ver lo que da de sí: su alcance y sus límites, esto es, lo que desde ahí se puede proyectar como alternativa.⁵

⁵“Las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales (sachliche! e.d. con carácter de cosas) entre personas y relaciones sociales entre cosas.” «Según esto, a los propietarios de las mercancías, sus mutuas relaciones se les aparecen como relaciones materiales (sachliche! e.d. con carácter de cosas) entre personas y relaciones sociales entre cosas. Parecen ser eso. Pero, de hecho, se trata de una manera determinada de ver la realidad social. Es la manera de ver del observador, que mira y que considera que lo que él ve de esta manera es lo que verdaderamente es. Según Marx, resulta diferente la manera de ver estas relaciones mercantiles, cuando uno toma en cuenta que no es solamente observador, sino que es una persona viva que vive en el interior de estas relaciones mercantiles. Esta persona puede ahora vivir lo que las relaciones mercantiles no son. Vive lo que no son, es decir, «relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos». De ahí se deriva la forma bajo la cual Marx quiere ver la realidad: lo que no es, es parte de la realidad que se ve y se vive. Entonces, la relación con la realidad puede ser una relación real, solamente si muestra siempre lo que no es. Lo que no es, es lo ausente. Pero la ausencia que penetra lo que está presente y que parece ser lo real, es también una presencia, pero una presencia que es ausencia presente. Hasta puede gritar y el ser humano que sufre esta ausencia, puede acompañar este grito de la ausencia. Eso es el centro de lo que Marx reconoce como situación de clase: una clase dominante, que niega esta ausencia y legítima de esta manera su lucha de clases desde arriba y una clase dominada y reprimida, que sufre esta lucha de clases y que entonces se levanta con una lucha de clases desde abajo en nombre de lo que no es y por eso también en nombre de lo que todavía no es». (Hinkelammert, F: Die Marx'sche Dialektik und der Humanismus der Praxis» In: Sozialismus.de. Heft 9 (September) 2018. Supplement: U. Duchrow y F. Hinkelammert VSA: Verlag Hamburg, pág. 31).

Con esto, estaríamos dando un paso epistemológico que posiblemente no sea revolucionario, pero tiene algo de rompedor al ir «contra los usos» de la tendencia «normal» (Kuhn) del paradigma de la ciencia actual, por lo que es explícitamente novedoso y generador de alternativas, en la medida en la que hemos tomado como categoría central omnipresente la categoría de relación y como categoría rompedora hacia el futuro la nueva categoría de composibilidad.⁶

Nuestra búsqueda

Por esa razón, desde hace ya más de diez años, venimos sondeando, analizando críticamente los discursos en torno al desarrollo en general y en torno al desarrollo humano en particular con la convicción de que, de muchas maneras y desde hace ya más de 70 años se viene roturando un campo sobre el desarrollo y sobre el desarrollo humano con aportes de toda índole: desde quienes han banalizado el término “desarrollo humano” para adornar sus discursos, a quienes han tomado en serio el tema y han hecho aportes de gran valor teórico y práctico, pero que no se ha dado el salto a la construcción de una teoría científica propia del Desarrollo Humano con sus propios conceptos, lenguaje propio y metodologías propias.⁷

6 Composibilidad, un concepto leibniziano que viene a decir que nada es realmente posible, si no lo es junto a otros posibles. Es categoría del mundo de la contingencia. Cuando Leibniz afirma que lo contingente es aquello cuyo opuesto sigue siendo posible, avisa algo fundamental: que nada real es necesario, pero que lo posible y alternativo no podrá serlo nunca aisladamente, sin contar con otros posibles que podrán llegar a ser sus opuestos. (Véase: Serrano López, A.: *Relativität und Kompossibilität. Interpretationen zu Leibniz' Metaphysik*. Darmstad 1968).

7 Véanse al respecto varios de nuestros trabajos sobre estos temas:

- Serrano López, A./Stein Heinemann, A.: *Re-construyendo la ciudad: El espacio público como lugar de simetría, diálogo y trascendencia*. Publicaciones Universidad de Alicante y Editorial Universitaria UNAH, Alicante y Tegucigalpa, 2019.
- Serrano López, A.: *Ciencia para el desarrollo humano*. OEA. Rev. LOTERÍA, n° 471.72. Panamá, 2007
- Serrano López, A.: *Migrando sobre la esfera: pensar el desarrollo en la globalización desde América Latina*. UNAH. Tegucigalpa 2009.
- Serrano López, A.: *Un lugar para las utopías o los caminos de la razón negativa*, en: *La esperanza en el presente de América Latina*. DEI. San José. 1983
- Serrano López, A.: *Utopía* <https://www.pensamientocritico.info/articulos-1/otros-autores2/utopia.html>
- Serrano, López, A.: *Reflexiones acerca del desarrollo Humano Sostenible*. Paraninfo, n° 19; Tegucigalpa 2001.
- Serrano, López, A.: *Relativität und Kompossibilität. Interpretationen zu Leibniz' Metaphysik*. Darmstadt, 1968.
- Serrano, López, A.: *Por los caminos de la ciencia: Una introducción a la epistemología política*. UPN. Tegucigalpa 2010.
- Stein Heinemann, A.: *Urban poverty, social exclusion and social housing finance*. Lund University, Lund, 2010.
- Stein, A y Moser, C. *Asset Planning for Climate Change Adaptation: Lessons from Cartagena, Colombia*. *Environment and Urbanization*. 26 (1):166-183. 2014. <https://doi.org/10.1177/0956247813519046>
- Stein, A, Moser, C y Vance, I: *Planificación de Adaptación de Activos al Cambio Climático (PACC) en Barrios Populares de Tegucigalpa, Honduras*. Nordic Development Fund, Inter American Development Bank, University of Manchester. IDB. Washington D.C., 2018. <https://publications.iadb.org/en/asset-planning-climate-change-adaptation-poor-neighborhoods-tegucigalpa-honduras>

Los discursos, las posturas políticas, los proyectos a los que se les da el nombre de desarrollo humano siguen siendo de lo más diverso y confuso. Nuestros trabajos van encaminados a ver la posibilidad de construir esa ciencia del desarrollo humano que lo circunscriba como campo categorial propio, como objeto bien definido desde el que poder analizar, comprobar y medir de manera fiable y verificable el grado de desarrollo humano alcanzado por una sociedad y no simplemente como la suma de la cantidad de prendas nuevas con que se ha enriquecido.

Para una ciencia del desarrollo humano

Después de la Segunda Guerra Mundial y por diversas razones, se dio en hablar de desarrollo y en iniciar procesos de desarrollo que, en general eran proyectos de desarrollo económico capitalista o socialista según vinieran de un lado o del otro del Telón de Acero que había generado la Guerra Fría. Con el tiempo apareció el desarrollo, sobre todo desde el PNUD con el adjetivo de humano, “desarrollo Humano” y no pasó mucho tiempo sin que tuviera que ir acompañado el desarrollo humano con el adjetivo “sostenible” que le había conseguido el Informe Bruntland como “desarrollo humano sostenible”. Lo importante es que se trataba de una idea o un título, el del “desarrollo sostenible”, que servía para justificar y aprobar proyectos y actividades de la más diversa índole, cuando se creía que, con ellos, se estaba distribuyendo el bienestar material y las libertades por el mundo.⁸ Las disciplinas científicas que esporádicamente hablaban de esto eran la Economía (como desarrollo económico que se daba por conseguido, si había crecimiento y que era sostenible, si ese crecimiento duraba), la Sociología (como desarrollo social que se daba por conseguido si diversos grupos de población del campo y la ciudad reducían en varios puntos sus niveles de pobreza y exclusión de manera sostenible) y la ciencia Política (como desarrollo político que se daba por conseguido si funcionaban los tres poderes del Estado y si había elecciones cada cuatro años y era sostenible, si las elecciones se asumían en la sociedad como lo normal),⁹ pero sin definir el desarrollo humano como algo diferente de cualquier otro tipo de desarrollo llevado a cabo por seres humanos.

⁸Véase: Serrano L. Augusto: Ciencia para el desarrollo humano. OEA. Rev. LOTERÍA, n° 471.72. Panamá, 2007
⁹Hubo una época después de la Segunda Guerra mundial en la que ese desarrollo se creía estar logrando en un país, por ejemplo, de África, cuando se le confería su independencia nominal y se le había dibujado en el mapa unas fronteras (que nada tenían que ver con lugares donde por milenios vivieron grupos humanos), se habían formado partidos políticos a la usanza del norte, se les había configurado una bandera, un escudo y se les había regalado un himno nacional (había empresas en Europa dedicadas a producir himnos nacionales). Muchas de las guerras de los años posteriores fueron el resultado de estos tipos de “desarrollo”.

Se estaba haciendo desarrollo y no eran necesarias mayores explicaciones científicas de lo que se estaba haciendo. Se habían creado agencias de desarrollo, (no hacía falta añadir lo de “humano”, ¿pues no era claro que eran los humanos quienes lo hacían?), proyectos de desarrollo, métodos de desarrollo y hasta tratados que parecían una lógica del desarrollo humano como aquel famoso “Marco Lógico” que se convirtió en manual de aprendices de agentes del desarrollo y, sobre todo, de “expertos de desarrollo”. Fue tan abrumador el uso del término “desarrollo” que, salvo algunos autores como Bruntland, Goulet o Sen que quisieron precisar algo sobre lo que este desarrollo era, se siguió creyendo que, como se hacía desarrollo, se sabía lo que era desarrollo humano.

Pero no había ni hay “ciencias del desarrollo humano” y por no haber ni siquiera hay todavía una ciencia particular que sea ella “Ciencia del desarrollo humano”. Porque hasta donde nosotros hemos buscado, no hay ciencias cuyo objeto preciso y específico sea el desarrollo humano. Y adelantamos una hipótesis: las ciencias que hoy tenemos ni siquiera tienen formas conceptuales propias para hablar de desarrollo humano: carecen del lenguaje-objeto para ello.

Veamos esto detenidamente.

Si asumimos que, al decir “desarrollo humano” estamos diciendo algo diferente que al decir simplemente “desarrollo” o “desarrollo económico” o “desarrollo industrial” o “desarrollo rural” o “desarrollo urbano”, entonces hay que precisar de qué hablamos y de qué hablaría una ciencia cuando hablamos de “desarrollo Humano”.

Si entendemos que la economía, la industria, la agricultura son procesos que cada uno a su modo cambian y se desarrollan, diríamos que la Economía, la Agronomía, la Tecnología son disciplinas científicas del desarrollo de sus respectivos objetos y así llegaríamos a poder decir que, dado que los objetos de las ciencia son, en general, objetos reales que cambian y se desarrollan, toda ciencia es a fin de cuentas “ciencia del desarrollo” y como ese desarrollo lo hacen los seres humanos y en la mayoría de los casos buscando el bienestar de los seres humanos, todo desarrollo es, de por sí, desarrollo humano, con lo que saldrían sobrando mayores explicaciones.

¿”Desarrollo humano” puede ser objeto de tratamiento científico propio y específico o, por el contrario, sólo podemos llamar “Desarrollo humano” lo que “de bueno” (¿?) creemos estar rescatando por separado desde cada una de las ciencias

particulares y que, al fin, logramos colocarlo todo junto como en amplia estantería sin otra unidad que la que le da la estantería o, si de papeles se trata, de la unidad que les da la grapa? ¡Eso no sería una definición de desarrollo humano! No daría por tanto lugar a una ciencia propia, sino a una especie de cajón de sastre donde van entrando cuantas mercaderías (ideas) van llegando y se da por definición de desarrollo humano sostenible la suma de lo que ingresó al cajón.

Si la Biología ha sido capaz de estudiar como objeto todas y cada una de las especies animales y de las especies vegetales, ¿No hay una posible ciencia que se atreva a dar cuenta y razón de la Especie Humana como especie que se desarrolla en el tiempo y no sólo como desarrollos y aportes particulares de lo que esa especie va haciendo: lo que suelen hacer la Sociología, la Psicología, la Pedagogía, la Historiografía, la Ciencia Política, la Economía, la Lingüística, la Ciencia de la Comunicación, la Jurisprudencia, la Etnología, la Antropología, la Arqueología, la Paleontología como ciencias particulares?

Por supuesto que es a través de estas ciencias particulares que hemos podido llegar a conocer en parte lo que el ser humano es como especie viva diferente. Pero, aún si aceptáramos que lo que, por fin, hemos detectado de lo que es la esencia específicamente y diferencialmente humana fuese la integral de todo lo que desde esas ciencias hemos logrado, nuestro estudio no sería sobre esas ciencias, sino, a lo sumo, sobre lo que esas ciencias nos dicen del ser humano como especie diferente.

Es diferente un estudio del mundo real desde la Física (eso es hacer Física, hablar físicamente del mundo) y otra cosa muy diferente sería un estudio sobre la Física como disciplina científica, esto es, un estudio epistemológico que pretende dar cuenta y razón de esa disciplina y lo que de ella como ciencia podemos esperar.

Cosa parecida es la diferencia entre un estudio sobre las ciencias desde las que se puede cooperar al desarrollo humano (casi desde todas) y el estudio sobre desarrollo humano desde una ciencia que tenga por objeto el desarrollo humano como proceso diferente e identificable.

Creemos que es posible construir un “cierre categorial”, en términos de G. Bueno,¹⁰ un campo de estudio sobre “desarrollo humano” con el lenguaje apropiado o lenguaje-objeto, conceptos propios definidos, metodologías apropiadas, por más que se nutra de otras ciencias.

Ello supondría que se dispone de una definición de desarrollo humano conseguida desde allí donde se gestó: de la diferencia entre los procesos de hominización y de humanización y, si hay ciencia del proceso de hominización, debería poderla haber del proceso de humanización, ciencia que entendería a cada una de las ciencias existentes como las grandes mediaciones científicas de apropiación particular del mundo y de las que debería nutrirse para poder llegar a circunscribir con precisión la red de relaciones específicas que definen y conforman la esencia diferencial y específicamente humana. Esta es nuestra meta. En eso estamos.¹¹

La búsqueda de la esencia humana por medio de la Antropología

“Hay una dialéctica que está en los cambios de la naturaleza y de las sociedades, que crean nuevas formas de realidad a partir de lo que les contraponen. Formas nuevas de ser el mundo y de estar en el mundo, en las que las contraposiciones se van superando. Es decir, donde la Naturaleza, transformada por la actividad humana, desenvuelve su ser naturaleza en lo que la humaniza. Por ejemplo, en la diversidad de plantas y animales genéticamente distintos que han surgido de la domesticación. Y donde los grupos humanos, transformados por los cambios del medio, desenvuelven su ser humanidad en lo que les naturaliza. Por ejemplo, la diversidad de modelos de familia, adaptadas, para sobrevivir en las épocas glaciares e interglaciares. Las extinciones de todas las especies humanas antecesoras, al tiempo destruidas y conservadas en las que les sustituyen, es la mejor prueba de esa dialéctica. Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza) con otros que cambia los equilibrios para transformarse a sí mismo (las sociedades humanas). Se contraponen lo que genera un orden (natural) que no responde a ningún designio y lo que asigna designios que alteran el orden”¹².

10Véase: Bueno Martínez, G.: El cierre categorial aplicado a las ciencias físico-químicas, en: Actas del Primer congreso de teoría y metodología de las ciencias. Pentalfa, Oviedo 1982; pág. 101 y ss.

11 Además de los diferentes artículos publicados en revistas y en páginas web, sobre este propósito, ahí están nuestros dos libros *Re-construyendo la ciudad* (2019) y *Ciencia y Conciencia del cambio* (en prensa).

12Manuel Martín Serrano: *Teoría de la comunicación: La comunicación, la vida y la sociedad*. Mc Graw Hill. Madrid, 2007; pág. 318. Conviene aquí destacar lo que el propio Martín Serrano advierte en ese momento: que la dialéctica es una relación contradictoria entre el ser humano que introduce fines en su actuar en la medida que, en su proceso de hominización se va humanizando, dominando procesos (el fuego, la cocción, el lenguaje, la metalurgia, etc.) y generando ámbitos no naturales dentro de la naturaleza desde la que opera y la naturaleza que soporta esos fines y se va transformando

El proceso de humanización ha comenzado poco a poco y durante milenios antes de la creación de las primeras ciudades, porque los seres que crearon las primeras ciudades dominaban muchos procesos y, ante todo, disponían ya del lenguaje de doble articulación, pero es en el momento de la creación de la ciudad donde precisamente como resultado de la convergencia de esas cualidades ya conseguidas de humanización (estamos ante el *sapiens sapiens*) en forma de Elementos, surge la humanidad como nueva especie humana haciendo nada menos que política, lo que definió al ser humano como nueva especie viva sobre la Tierra: esa especie que se destaca del reino de la necesidad, que supera la inmediatez y comienza a generar grados de libertad social mediante la generación de excedentes materiales y excedentes sociales que se expresan como nuevo espacio público, generado como la red de relaciones públicas, comunes que comienza a servir de base de la supervivencia humana y de su grado de bienestar.

Hay que poner atención a lo que ahí, en ese momento fundacional de “la ciudad” está sucediendo: lo que por vez primera en la historia humana sucede es que nace el *demios*, lo público, lo del pueblo, nace el pueblo como un espacio no físico, sino político con un potencial de complejidad hasta ese momento desconocido que va a generar por emergencias sucesivas desde la agricultura (¿la primera cultura, como cultivo de la tierra?) a la filosofía, las ciencias y las técnicas, las legislaciones y las humanidades, la literatura y el ámbito de lo común que hemos tratado de exhibir como el espacio en el que saber a qué atenerse en tanto esas relaciones comienzan a institucionalizarse en formas visibles, públicas, a la vista de todos y cuyo conjunto comienza a sentirse como “nuestro mundo”, “lo nuestro” y, por tanto, “lo de todos”. Es la dimensión de simetría humana política: la base de toda justicia y base de toda legitimidad. Es la base, la argamasa, desde la que poder emprender acciones comunes y desde la que generar el “sentido común” y los imaginarios que le dan sentido a eso que llamamos “nuestro mundo”.

Es obvio que la creación del espacio público no solo no elimina lo privado, la esfera privada, la iniciativa privada, sino que, de hecho, la posibilita y hasta la potencia, aunque de muchas maneras la subsume al absorberla bajo sus estructuras institucionalizadas (normas, leyes, etc.).

Ya en nuestro primer libro, manteníamos esta tesis, si bien lo hacíamos a través de la imagen de los “dos reinos” de la vida: el reino de la necesidad y el reino de la libertad a que hacen referencia en su día Leibniz y más tarde Carlos Marx cuando afirma: «La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio

de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo este un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo solo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo».¹³

Por tanto, es fundamentalmente el espacio público, la red de relaciones constitutivas del espacio público, el objeto de lo que puede llegar a ser una “ciencia del desarrollo humano”, en tanto el proceso de desarrollo humano (y toda ciencia de lo real es ciencia de algún tipo de proceso) se va concretando (institucionalizando) y exhibiéndose en el espacio público de cada momento histórico, momento que permite ver el grado adquirido de la esencia humana o lo que resulta ser lo mismo: el tipo y grado de relación mutuamente sostenible que ha conseguido la humanidad con la biosfera con la cual siempre tendrá que coexistir.¹⁴

La relación fundacional del proceso de humanización

Imaginémonos el inicio de la aventura del ser humano al inventar la ciudad como nueva forma de vida en común, con todo lo que ello trajo consigo de creación de la agricultura y demás mediaciones, comenzando a superar la inmediatez al generar una relación contradictoria con el puro reino de la necesidad, esto es, con la biosfera y el grado de poderío o “grados de libertad” que frente al reino de la necesidad pudo disponer en aquellos momentos iniciales. Pensemos seguidamente que con el tiempo y en tanto el ser humano fue creando e inventando nuevas mediaciones de las que servirse (tecnologías, ciencias, legislaciones, etc.) con lo que fue creciendo su grado de poderío frente y dentro de la biosfera hasta llegar a alcanzar hoy en día tales grados de conocimiento y dominio de las relaciones naturales que, desde ellos, es capaz tanto de diseñar y realizar una nueva sociedad que le dé seguridad vital y bienestar, como la posibilidad de poner en peligro tanto su naturaleza humana, como la naturaleza del reino de la necesidad con el que vive.

¹³Marx, K: El Capital. Volumen III. FCE. México1973; pág. 759.

¹⁴La relación mutuamente sostenible decimos, de dónde los índices que la ponderen ya no serán tan simples como los que actualmente sirven de base a los Informes del PNUD y habrá que reinterpretarlos.

Carece de sentido preguntarse por la sostenibilidad que no sea la humana al inicio de esta aventura, porque era la parte débil de la relación, mientras que ahora la pregunta por la sostenibilidad tiene sentido porque la relación del ser humano con la biosfera puede poner en peligro no solo su propia existencia sino la del resto del reino de la vida. Sostenibilidad por la que hemos de preguntarnos en su doble dimensión: la sostenibilidad o trascendencia de la humanidad como un todo, como especie humana, lo que ha llegado a ser en nuestro tiempo como especie humana, lo mejor de ella y la sostenibilidad y trascendencia de la biosfera en todo su esplendor y riqueza que será siempre ese reino de la necesidad en el que y del que siempre ha vivido, vive y vivirá.

De la necesidad de sostenibilidad y trascendencia del lado humano de la relación nos aclara Hannah Arendt: “Solo la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupa y relaciona a los hombres entre sí, depende por entero de la permanencia. Si el mundo ha de incluir un espacio público no se puede establecerlo para una generación y planearlo solo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales. Sin esta trascendencia ninguna política, estrictamente hablando, ningún mundo común ni esfera pública resultan posibles...El mundo común es algo en que nos adentramos al nacer y dejamos al morir. Trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el futuro; estaba allí antes de que llegáramos y sobrevivirá a nuestra breve estancia. Es lo que tenemos en común no solo con nuestros contemporáneos, sino también con quienes estuvieron antes y con los que vendrán después de nosotros. Pero tal mundo común solo puede sobrevivir al paso de las generaciones en la medida en que aparezca en público. La publicidad de la esfera pública es lo que puede absorber y hacer brillar a través de los siglos cualquier cosa que los hombres quieran salvar de la natural ruina del tiempo”¹⁵

En este sentido, decíamos en Re-construyendo la ciudad :

“Creemos que la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 recoge lo más humano y noble que el ser humano ha ido sembrando a través de los siglos. Es algo así como la concreción y terrenalización del sueño que la humanidad ha venido sembrando desde hace milenios, sueño que se ha expresado en vivencias reales pasajeras, en mitos y utopías y que nos incluye a todos: vivir en paz, acceder a la riqueza multidimensional producida por todos, acabar con las enfermedades, acabar con la pobreza, acabar con la ignorancia, asegurar la vida para el mañana, acceder a la información fiable, participar en los destinos de la sociedad, actuar con prudencia e inteligencia con los recursos escasos de la Tierra, tolerar las diferencias y poder disfrutar libremente del tiempo disponible.

Ahrendt. Hannah: La condición humana. Paidós, Madrid 2011; pág. 75.

En nuestro tiempo, esos deseos se han estado precipitando y haciéndose realidad en algunos Estados democráticos de derecho, en el núcleo que les da contenido y sentido: en el Espacio Público. En ese espacio público común a todos, generador de simetría humana:

1. el sueño para erradicar la ignorancia se concreta en el acceso universal a la educación pública;
2. el sueño de la erradicación de las enfermedades se expresa como el acceso universal al sistema de salud pública;
3. la idea de acabar con la pobreza significa el acceso al empleo remunerado digno y a la protección pública en casos de necesidad límite;
4. el deseo de sentirse seguro para vivir se concreta en el acceso a una vivienda digna y a los sistemas públicos de seguridad civil, seguridad para la tercera edad y para la niñez y discapacitados,
5. el deseo de sentirse ciudadano de pleno derecho aparece como participación ciudadana efectiva y pública (de hombres y mujeres por igual) en los destinos de la sociedad y en las formas de relación con la madre Tierra;
6. la necesidad de disponer de la información suficiente para la vida se hace realidad como la existencia de medios de comunicación públicos fiables;
7. el ansia de paz se expresa como reconocimiento y respeto a las diferencias étnicas, religiosas e ideológicas, como libertad de expresión y como solución de los conflictos por medio del diálogo, la negociación y el compromiso, exigencias que han de estar consignadas explícitamente como principios en la Constitución del país para no dejarlas a merced de los caprichos del gobierno de turno.

Para nosotros, estos constituyen la base de los verdaderos indicadores del grado de Desarrollo Humano alcanzado por una sociedad cuando, en relación unos con otros, constituyen un sistema potente y coherente.

Si se pudiera detectar algún gen propio, específica y exclusivamente humano que, al modificarlo o destruirlo significara la destrucción de la especie humana, diríamos que todo cuidado sobre el mismo sería insuficiente, de modo que parecería ese gen como lo intocable, lo sagrado y, por su importancia, inviolable. De igual

manera, y esto sí es real y se sabe, el Espacio Público, ese «gen social específicamente diferenciador y determinante» que tantos esfuerzos, luchas y milenios nos está costando construir, ha de ser conocido, reconocido y defendido como si, al atentar contra él, estuviéramos atentando contra lo más humano de nosotros: la característica más nuestra, más diferenciadora, más enriquecedora y más humana que hemos creado. Defenderlo y garantizar su permanencia debe ser lo central de cada gobierno y aquello que los ciudadanos hemos de cuidar y defender como se defiende la vida propia”¹⁶

De la necesidad de sostenibilidad y trascendencia el lado natural de la relación tenemos este mensaje:

«James Boyle y sus colegas quisieron crear una teoría de sistemas sobre la indivisibilidad del dominio público (cursivas nuestras) que aglutine todos los intereses y todas las iniciativas en una teoría general. Pero aún no la han hallado, porque lo que veían como una analogía en realidad es un marco común que une a nuestra especie. La misma teoría general que rige la biosfera dicta el bienestar general de la sociedad... Si buscamos una teoría general que unifique los intereses de todos, parece que la opción más evidente es devolver la salud a la comunidad de la biosfera...La biosfera es la comunidad superior e indivisible a la que todos pertenecemos y que su buen estado es fundamental para nuestro bienestar y para la supervivencia. Esta conciencia conlleva un nuevo sentido de responsabilidad: la de vivir en el plano personal y colectivo en casa, en el trabajo y en la comunidad de una manera que favorezca la buena salud de la biosfera de la que formamos parte»¹⁷.

Estamos hablando del espacio público humano, es decir, del mundus praxeado intelectual, cultural y prácticamente desde que el sapiens comenzó a darse cuenta de que estaba ahí. No podemos veranear en las playas de planetas concretos de otras estrellas, pero ya son parte de nuestro mundo en la medida en la que forman ya parte del universo descubierto, son parte de nuestro imaginario y nos permiten incluso llegar a comprender mejor lo que es nuestro propio planeta. Hemos «subido» a la Luna de muchas maneras antes de subir a ella con un cohete.

16 Serrano López, A./Stein Heinemann A.: Re-construyendo la ciudad. El espacio público como lugar de simetría, diálogo y trascendencia. Publicaciones. U. de Alicante y Ed de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 2019, págs. 125-27.

17 Rifkin, J.: La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo. Paidós, Madrid 2014; págs. 230-231

De ese mundo en su dimensión pública hablamos hoy con conocimientos y saberes nuevos sobre todo lo que nos rodea y sobre la huella que vamos dejando, por el mero hecho de vivir socialmente y de la forma actual en que lo hacemos.

Porque el espacio público es parte del reino de la vida, formación humana no simplemente dentro de la Biosfera ni siquiera simple esfera humana rodeada por un medio ambiente natural, porque el espacio público es también Biosfera y es también medio ambiente para las demás formas de vida de la Tierra: estamos y somos espacio universal de la vida, aunque hemos logrado la diferencia al introducir dialécticamente finalidades en el proceso natural del cosmos a través de los procesos de hominización y de humanización. Hemos logrado superar la inmediatez del reino de la necesidad, y hemos logrado construir un mundo especial para nosotros

De ahí que una ciencia del desarrollo humano no pueda dejar por fuera la relación del espacio público con la naturaleza como reino de la necesidad y, al mostrar la relación real que la sociedad mantiene con ese otro reino, esté necesariamente hablando de sí misma y de la naturaleza no como complemento ni como adorno, sino como composibilidad: sólo así dejan de ser abstracciones las ciencias del medio ambiente y la del desarrollo humano: «La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo con el que debe mantenerse en un proceso constante para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma, pues el hombre es parte de la naturaleza».¹⁸

18 Marx, C.: Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Colección 70. México 1970; pág. 80.

Hacia una definición de desarrollo humano ¹⁹

La idea nos la sugirió Aristóteles que, antes de definir al ser humano como el *zoon politikon*, define la ciudad de un modo sorprendente y certero:

«Y así [la ciudad], habiendo comenzado a existir simplemente para defender la vida, existe ahora para atender a una vida buena». ²⁰

Aristóteles nos advierte que son dos los principios constituyentes de la ciudad: el principio de conservación sobreañadido al principio de conservación natural y el principio de buscar la vida buena, lo que nos hizo pensar que quizás un viaje antropológico al pasado, a modo de observadores en el nacimiento de las primeras ciudades podría darnos una pista de lo que es verdaderamente desarrollo humano y lo que no lo es.

¹⁹ Hay muchos términos con los que nuestras lenguas suelen denotar todo tipo de cambio y variación, algunos de los cuales se han empleado como sinónimos de desarrollo humano llenando de confusión este tema tan importante. Traemos aquí a modo de ejemplo algunos de ellos:

- Progreso (ha progresado la construcción de la Sagrada Familia: ya hay una torre más);
- Crecimiento (ha crecido mi cuenta bancaria, ha crecido el niño en cuatro centímetros de altura, ha crecido el árbol y ha crecido la producción de maíz);
- Incremento (hubo un incremento en las exportaciones de melón);
- Aumento (hubo un aumento en el número de desempleados);
- Ampliación (se iniciaron los trabajos de ampliación del bulevar);
- Desarrollo (se ha desarrollado la manufactura técnicamente, se ha desarrollado el arte de la pesca marina, se ha desarrollado la ciencia física);
- Cambio (ha cambiado el clima, ayer cambió la hora oficial, he cambiado de chaqueta);
- Transformación (se ha transformado el racimo de uva en pasa, se ha transformado el solar baldío en jardín);
- Innovación (la bombilla led, el teléfono móvil, la leche sin lactosa);
- Evolución (la del *homo sapiens* y la de los primates homínidos);
- Variación (variaciones al piano sobre «Para Elisa» de Beethoven, variaciones del melocotón, variaciones del sombrero);
- Alteración (alteración del virus X, alteración del orden público);
- Avance: (hay avances científicos en busca de la vacuna contra la pandemia Covid-19);
- Reformación (reformación del cristianismo, reforma de la ley);
- Revolución (Revolución Francesa, Revolución de Octubre, De revolucionibus orbium coelestium);
- Catástrofe (la primera paella, Chernóbil, la política internacional de Trump).

²⁰ Aristóteles *Política*, 1252b–1253^a. Obras completas. Aguilar, Madrid 1973; págs. 1412 y ss.

Pero ese viaje al pasado de la mano de la Antropología, la Historiografía y de la Paleontología, además de la experiencia que muchos países tuvieron después de la Segunda Guerra Mundial nos pertrecharon de dimensiones que van más allá de la definición aristotélica, porque ni el uno ni el otro de estos principios son datos ni notas ni cualidades, sino procesos y ambos constituyen el proceso de Desarrollo Humano Sostenible cuando van juntos. Son los dos procesos (porque ambos son fines introducidos por el acuerdo y pacto fundacional de la humanidad) de la RELACIÓN dialéctica (contradictoria, porque va contra la ley de la entropía) generadora y constituyente en todo momento histórico del proceso de desarrollo propia y diferencialmente humano.

1. El proceso de la conservación de la vida humana como detonante del pacto que supone e incluye tres momentos:

- el momento del proceso de conservación del individuo como ser viviente;
- el momento nuevo del proceso de conservación del común que se sobreañade y es fruto del pacto constituyente “yo soy, si tú eres”, construido contra corriente contra la ley de la entropía, generador de la sociedad como “isla de entropía negativa”;
- el momento de mutua sostenibilidad del proceso de conservación de la naturaleza que siempre ha estado presente, pero que hemos venido a darnos cuenta de él cuando lo hemos puesto en peligro.

2. El proceso de la generación del Bien-Estar que supone y exige

- el momento de estar dentro plenamente. Nadie queda fuera porque sería privarlo del segundo momento del principio de conservación. Por eso desde siempre uno de los más terribles castigos era el destierro y “la muerte civil” de que habla Cervantes en El Quijote.

- el momento de estar plena e igualmente dentro lo que exige hacer valer el principio de simetría real que va desde la equiparación de las desigualdades biológicas con que se viene al mundo, a la justicia distributiva y la justicia discriminativa que supone, entre otras cosas, la necesidad de la universalidad de la “renta básica”, y el principio de a todos según sus necesidades y no según sus rendimientos;

- el momento del reconocimiento del otro y el ser reconocido por los otros con el que se ha hecho el pacto fundacional para lograr la autoestima y “sentirse seguro” por no sólo estar dentro, sino también reconocido como igual, esto, es estar en buenas relaciones con los otros.

- el momento de no sólo estar, sino de sentirse seguro y saber a qué atenerse y el saberse a qué atenerse en una relación con la biosfera o reino de la vida que permitirá seguir viviendo a los vivos y a los que vendrán después o relación de esperanza.

Momentos de los dos procesos que, en la medida en que se van institucionalizando, van dando como resultado un nuevo espacio humano, el espacio público, expresión del “mundo común, “nuestro mundo” imprescindible para conseguir la vida buena de todos.

Definido, por tanto, el espacio público como el “lugar” donde se muestra la esencia que el ser humano creó de sí y para sí mismo, expresado ya en sus determinaciones y en su actual manifestación, cabe definir por fin el desarrollo humano propiamente dicho sin ambigüedades y como expresión de las siguientes determinaciones que hemos venido recogiendo en las investigaciones precedentes. Por tanto, la definición de Desarrollo Humano ha de articularse:

Primero: En términos de proceso, porque lo que lo define no es un dato ni una situación ni un estado de cosas, sino un proceso sistémico creativo especificador cualitativamente cambiante.

Segundo: En términos de proceso milenario, pues el inicio del desarrollo humano se remonta al nacimiento de las primeras ciudades hace ya más de catorce mil años, precisamente cuando hordas humanas comienzan a coordinar la división social del trabajo y, superando las relaciones tribales y aún familiares, generan relaciones políticas de ciudadanía.

Según los hallazgos antropológicos más fiables, con el nacimiento de las ciudades, grupos dispersos de seres humanos comenzaron a urdir lo que es el tejido propia, específica y diferencialmente humano. Por así decir, nacía la humanidad como nueva forma de vida, la bios politikós (Hannah Arendt) que se sobreponía a la especie homo sapiens como tal y le daba un nuevo tono específico, al punto de determinar en adelante la propia evolución de la especie más que la propia evolución biológica.

Aquello debió de ser un salto decisivo en el proceso de antropogénesis para que ese momento diferencial haya determinado tan profundamente todo lo que a la especie humana le ha sucedido después: el paso de la hominización a la humanización.

Pero hay que destacar que estamos hablando de la inicial urdimbre del tejido social propiamente humano, es decir, de la forma inédita que se originó en el momento de invención de la vida ciudadana: el ámbito de lo común, de lo de todos, de lo público, de la cosa pública, como dirían los romanos.

De manera que estaremos ante el tejido social propiamente dicho en tanto estemos ante la red de relaciones comunes a todos y, por tanto, públicas, por más que sobre ese tejido social público han de aparecer mil y otras formas privadas adherentes

y coexistentes, que viven en, con y por la preexistencia de lo público. Sin una mínima existencia de lo público, no hay forma de que lo privado haya ido surgiendo, y pueda darse y desenvolverse. De donde, cuanto más amplio y sólido sea ese tejido social público, tanto más fundamentación y solidez podrán tener los proyectos particulares privados.

Esto nos lleva a considerar lo siguiente: si con el nacimiento de las ciudades surge lo que es específicamente humano entonces, seguirle la pista a esa nueva modalidad podría permitirnos ir identificando y corroborando ese proceso específico y diferenciador, es decir, la senda del desarrollo humano

Tercero: En términos de proceso de transformación diferenciadora que supone el nacimiento de la nueva forma de vida política (bios politikos) y, con ello, el momento diferenciador dentro del reino animal, en tanto los seres humanos comienzan una andadura crecientemente diferenciadora e identificadora como especie (zoon politikon). Especie humana que se genera ahí y que se identifica en el reconocimiento del otro como igual, «yo soy, si tú eres», o principio de humanización. De ahí la transversalidad de lo «público», el ámbito de los bienes públicos, de los bienes comunes, el único lugar donde las diferencias naturales originales pueden compensarse socialmente generando simetría humana, la semilla donde se expresa lo identitario propiamente humano por encima de todas las demás diferencias. Proceso humanizador siempre en riesgo (de ahí la necesidad de sostenibilidad como acción inteligente y consciente) que se puede transformar en «yo soy, si tú no eres» o principio deshumanizador.

Cuarto: En términos de proceso irregular, porque este nuevo ámbito de los bienes comunes se ha venido traduciendo de mil diversas maneras en las muchas y variadas culturas que poblaron y pueblan la Tierra, como los ejidos, las leyes, las costumbres, etc., pero que muchas veces se han perdido debido a guerras y otros cataclismos. Sapiens no ha hecho siempre bien las cosas, de manera que en este sendero milenario del que estamos hablando, se han dado muchos retrocesos del proceso de humanización, el ámbito de lo común: el ámbito del «nosotros», de «lo nuestro», donde estamos y somos todos. Espacio común, espacio público que se ha venido gestando diferentemente en las distintas sociedades y pueblos durante milenios debido al aislamiento, pero que, debido a la globalización de las comunicaciones, comienza a generar líneas de comunidad universal planetarias, en tanto se perciben, por encima de las fronteras nacionales, bienes y relaciones naturales comunes (Clima, biosfera, recursos naturales) y relaciones sociales comunes (derecho al agua, derecho al alimento, derecho al trabajo, etc.). Generar bien común, he ahí lo distintiva y específicamente humano. El ser humano que comenzó a distinguirse y diferenciarse en tanto creó un bien común decisivo, la relación multidimensional de la ciudad, se

desarrolla como especie diferente desde ese momento, en tanto amplía y enriquece y asegura ese espacio común público de la ciudad, esto es, se hace más humano, mediante la creación de aquellas relaciones y bienes comunes materiales y culturales que, de generación en generación, van conformando el tejido social específico y diferenciador que, si se institucionaliza, es capaz de permanecer y trascender el paso de los siglos.

Quinto: En términos de proceso que se terrenaliza y manifiesta en la institucionalización multidimensional

Espacio puramente humano que es, en realidad un espacio multidimensional, porque por encima y sobre el espacio físico que se ha roturado para construir la ciudad (el Estado, la sociedad) y se ha praxeado también como espacio humanizado, se han creado otros espacios como el espacio legal, el espacio lingüístico, el espacio de las costumbres el espacio de los cuidados mutuos, etc., ámbito que es público, generado a la vista de todos, transparente y, en fin, espacio donde todos se sienten como «en casa»: el ámbito o espacio de los bienes públicos.

Sexto: En términos de proceso que mantiene una relación de mutua sostenibilidad con la biosfera

La relación con la madre Tierra a través de la relación con las otras especies vivas y con los elementos naturales es decisiva y es posibilitadora, porque comienza por sustentar la vida, toda forma de vida incluida la vida humana y nuestro espacio público es verdadero espacio público solo en la medida en la que sea consciente de su lugar de existencia y no corte la rama en que está sentado.

Séptimo: En términos de proceso de creciente humanización

El proceso de humanización no ha concluido ni concluirá nunca, en tanto el ser humano, unas veces por inteligencia y anticipación y otras por encontrarse ante situaciones de riesgo que él mismo ha producido no cesa de aprender de sus propios errores y puede corregir sus andanzas y sus decisiones, a no ser que algún día cometa el error supremo y acabe consigo mismo como especie. Es un proceso cualitativo cuyo nivel ya no se puede medir biológicamente sino antropológicamente, esto es, desde una ciencia propia del desarrollo humano

Es un proceso no natural, por más que se realice necesariamente en la naturaleza, en la Tierra.

Es, por tanto, un proceso que realiza el ser humano como especie humana, como ser social.

Es un proceso multidimensional, porque involucra al ser humano en su totalidad: lo define como especie humana y, para más abundamiento, como especie humana sapiens.

En esa generación procesal de lo humano el ser humano se vale de las mil mediaciones de que tanto la naturaleza le provee y le dispensa cuanto de las que él, con su inteligencia y experiencia ha conseguido a través de los milenios.

Mediaciones todas ellas distinguibles del propio proceso de desarrollo como resultado en el que toman parte.

Mediaciones son desde las ideas, experiencias, ciencias, procesos productivos, que animan el proceso de desarrollo a todos los demás medios materiales e intelectuales que en el proceso tienen lugar.

Pero ninguna mediación por potente y decisiva que sea se confunde con el proceso en el que esa mediación toma parte.

Eso significa que habrá mediaciones que potencien el proceso y otras que lo obstaculicen, las que lo aceleren y las que lo retrasen, las que lo amplíen y las que lo minimicen, como sucede con el posible rol de toda mediación.

Algunas mediaciones son objetos (el martillo, la artesa, la vivienda), otras son recursos naturales (madera, petróleo, electricidad), otras son teorías (la Física, la Psicología) otras son proyectos (idear participación ciudadana, proyectar mejoras en la salud) otras son a su vez, procesos (crecimiento económico, progreso tecnológico, hacer el pan, hacer la revolución, hacer la guerra, plantar palma africana, ayudar a los inmigrantes).

Se ha de notar ya que ninguna mediación se ha de confundir con el propio proceso de desarrollo propiamente humano como resultado por mucho que intervengan en él. No todo lo que hace el ser humano lo humaniza, aunque también aquello que lo deshumaniza sea parte del ser humano como por su andadura histórica se ha podido comprobar.

Por tanto, toda mediación puede contribuir o ir contra el desarrollo humano, dependiendo de su subordinación o no a lo que define el desarrollo humano que es el proceso de generación, ampliación y consolidación de lo común a todos que les asegure la vida y les acerque a la vida buena.

Octavo: En términos de proceso que da seguridad vital Desarrollo humano no lo hay, si el proceso no garantiza lo fundamental y primario: el principio de conservación de la especie humana frente al medio y con el medio que habita y frente a sí misma como especie que, al ser creativa, puede crear formas que atenten contra sí misma.

Noveno: En términos de proceso incluyente

La inclusión de todos y cada uno de los individuos de la especie humana es uno de los indicadores acerca del grado de humanización (y, por tanto, de desarrollo humano) que ha adquirido o ha perdido este proceso: el desarrollo específicamente humano que ha de ser diferente al animal porque exige la inclusión de todos en ambos momentos constituyentes de «la ciudad», esto es, que se ha de haber liberado de los residuos del reino puramente animal en el que se da la aniquilación del otro semejante bien sea por «antropofagia» o por falta de medios suficientes en el ámbito natural. Por eso el giro diferenciador es el «yo soy, si tú eres», el reconocimiento del otro y la necesaria complementariedad del otro y con el otro e incluso con lo otro (la naturaleza como nuestro «cuerpo inorgánico») es un rasgo puramente humano: es lo que nos hace trascender el reino animal (sin abandonarlo), lo que nos hace diferentes; es lo que nos hace de verdad sapiens sapiens.

Décimo: En términos de proceso cuya meta es el bienestar de todos

Asegurado el principio de conservación, todo el proceso adquiere su pleno sentido, si tiene como meta la sociedad de bien-estar. Es el segundo momento fundacional de la ciudad y, por tanto, del proceso de desarrollo humano. Momento que exige, como el otro principio de la seguridad vital, que los seres humanos, inteligente y prudentemente elijan los medios oportunos, necesarios y suficientes para conseguir esta meta. El ser humano, al elegir este camino, echa sobre sus hombros su propio destino y se hace responsable de lo que es y de lo que será. Es ahí donde, como ya hemos advertido, cabe hablar de la necesidad de la sostenibilidad, porque de él depende su futuro.

Tenemos, por tanto, los elementos que nos permiten definir el DESARROLLO HUMANO de la siguiente manera:

Desarrollo humano es el proceso ya milenario de transformación creativa diferenciadora de la especie humana que se ha venido realizando irregularmente y se manifiesta en la creación, ampliación, optimización e institucionalización de lo público como el espacio multidimensional que, en relación mutuamente sostenible con la biosfera, genera la creciente humanización en tanto posibilita la seguridad vital incluyente que se pone como meta y conduce a la vida buena de todos.

A partir de esta definición conceptual, que es definición real, no parece difícil poder diferenciar entre desarrollo humano y otras modalidades de desarrollo de los seres humanos que podrán o no servir de sus formas concretas de realización y también estaríamos ya en condiciones de poder dar esta definición como definición operacional²¹ de Desarrollo Humano, en tanto hemos señalado sus determinaciones fundamentales (sus indicadores), cómo llevarlas a su realización sistémica e institucional al relacionarlas entre sí para que cada una de ellas (cada subsistema) encuentre en las demás mutuo reconocimiento y apoyo institucional.

Por eso, al definir así el desarrollo humano, no estamos haciendo sino mostrar lo que la humanidad ha hecho de sí misma, de lo que la define como diferente, de su esencia a través de la historia y lo que podría hacer, porque su esencia es, a la vez su posibilidad y su esencia no la ha agotado: la patria soñada es un lugar por construir, allí donde todavía nadie ha estado.

El “lugar” desde el cual podemos hablar con precisión del desarrollo humano

Entendida ahora la ciencia del desarrollo humano como la disciplina científica que le toma el pulso al tipo y grado de relación dialéctica que mantiene el ser humano en cada momento con su reino de la necesidad que es la biosfera, que es donde se va gestando durante milenios su esencia y provista del material necesario para tal actividad científica, es desde esa Teoría científica del desarrollo humano que le podemos decir a las demás ciencias que tratan de las mediaciones de que dispone la humanidad qué han de investigar y a la sociedad qué hacer para que esa RELACIÓN dialéctica tan potente y decisiva para ambos reinos se lleve a cabo con el máximo de conciencia, inteligencia y prudencia por parte de la sociedad que es la parte de la relación que introduce fines y modificaciones no naturales en la relación, porque de lo que se trata es de que florezca la esencia humana que se va manifestando por el espacio público sin menoscabo del resto del reino de la vida.

²¹Atendiendo al sentido que Percy Williams Bridgman le dio a la «definición operacional», hemos tratado de exhibir varias de las determinaciones del concepto de Desarrollo Humano y la serie de pasos y operaciones que se han de dar y hacer para lograr el Desarrollo Humano cuya meta es la sociedad de bien-estar, que cualquiera pueda verificar el proceso que para ello se requiere y pueda medir qué tan cerca o qué tan lejos está de esa meta.

Contra esta definición se estrellan por irracionales y por imposibles las tendencias por el crecimiento sostenible, las exigencias insaciables de la obsolescencia programada, la desigualdad del ingreso excesiva y el descuido y depredación de la naturaleza.

Vemos así que una sociedad se está desarrollando humanamente cuando pone todo su empeño y dedica lo mejor de sí misma en realizar en armonía con su medio vital aquel espacio público multidimensional incluyente en el que se haya superado cualquier situación en la que el ser humano pueda aparecer como «un ser envilecido, humillado, abandonado, despreciado»²². Es una apuesta continua por la justicia, la dignidad humana y la relación inteligente y prudente con la madre Tierra.

BIBLIOGRAFIA

Ahrendt, H.: La condición humana. Paidós, Madrid 2011.

Aristóteles Política, 1252b–1253^a. Obras completas. Aguilar, Madrid 1973.

Bueno Martínez, G.: El cierre categorial aplicado a las ciencias físico. químicas, en: Actas del Primer congreso de teoría y metodología de las ciencias. Pentalfa, Oviedo 1982.

Gómez Galán, M.: La nueva sociedad global y sus necesidades. ¿Un cambio de rumbo en la cooperación al desarrollo? CIDEAL. Madrid 2001.

Hinkelammert, F: Die Marx'sche Dialektik und der Humanismus der Praxis» In: Sozialismus.de. Heft 9 (September) 2018. Supplement: U. Duchrow y F. Hinkelammert VSA: Verlag Hamburg, 2018.

Martín Serrano, M.: Teoría de la comunicación: La comunicación, la vida y la sociedad. Mc Graw Hill. Madrid, 2007.

Marx, K: El Capital. Volumen III. FCE. México 1973.

²²Marx, C: Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. Digitalizado por Socialismo actual: <http://socialismoactual.blogspot.com>

Marx, C: Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. Digitalizado por Socialismo actual: <http://socialismoactual.blogspot.com>

Rifkin, J.: La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo. Paidós, Madrid 2014.

Serrano, López, A.: Relativität und Kompossibilität. Interpretationen zu Leibniz' Metaphysik. Darmstad 1968.

Serrano López, A.: Un lugar para las utopías o los caminos de la razón negativa, en: La esperanza en el presente de América Latina. DEI. San José. 1983

Serrano, López, A.: Reflexiones acerca del desarrollo Humano Sostenible. Paraninfo, nº 19; Tegucigalpa 2001.

Serrano López, A.: Utopía <https://www.pensamientocritico.info/articulos-1/otros-autores2/utopia.html>

Serrano López, A.: Ciencia para el desarrollo humano. OEA. Rev. LOTERÍA, nº 471.72. Panamá, 2007

Serrano López, A.: Migrando sobre la esfera: pensar el desarrollo en la globalización desde América Latina. UNAH. Tegucigalpa 2009.

Serrano, López, A: Por los caminos de la ciencia: Una introducción a la epistemología política. UPN. Tegucigalpa 2010.

Serrano López, A. y Stein Heinemann, A.: Re-construyendo la ciudad: El espacio público como lugar de simetría, diálogo y trascendencia. Publicaciones Universidad de Alicante y Editorial Universitaria UNAH, Alicante y Tegucigalpa, 2019.

Stein Heinemann, A.: Urban poverty, social exclusion and social housing finance. Lund University, Lund, 2010.

Stein, A. y Moser, C. Asset Planning for Climate Change Adaptation: Lessons from Cartagena, Colombia. Environment and Urbanization. 26 (1):166-183. 2014. <https://doi.org/10.1177/0956247813519046>

Stein, A, Moser, C y Vance, I: Planificación de Adaptación de Activos al Cambio Climático (PACC) en Barrios Populares de Tegucigalpa, Honduras. Nordic

Development Fund, Inter American Development Bank, University of Manchester. IDB. Washington D.C., 2018. <https://publications.iadb.org/en/asset-planning-climate-change-adaptation-poor-neighborhoods-tegucigalpa-honduras>

Stiglitz, J.: Caída libre. Taurus. Madrid, 2010.

Swyngedouw, E.: ¡La Naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de la planificación despolitizada, Urban p.41-66, 2011.

Swyngedouw, E. y Heynen, N. C.: Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale. Antipode, vol. 35 (5): 898-918, 2004. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00364.x>

Tapia, J.L.: El egoísmo racional de los empresarios. 16 marzo 2018. ILE, Perú. <https://ile.pe/el-egoismo-racional-de-los-empresarios/> Tegmark, M.: Leben 3.0: Menschen sein im Zeitalter Künstlicher Intelligenz. Ulstein, Berlin 2017.

World Bank. World Development Report 2011: Conflict, Security, and Development. Washington D. C. World Bank, 2011.

Yong, E: How the Pandemic defeated America: A virus has brought the world's most power country to its knees. The Atlantic, September 2020. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/09/coronavirus-american-failure/614191/?fbclid=IwAR0AeIEHmUZhb5vnGISFHD5VAbdejJRbh5j5nu4hn1rSYM4ZBsscZ32P2nw>

Zuboff, S.: Das Zeitalter der Überwachungskapitalismus. Campus, Frankfurt y New York, 2018.

Zucman, G.: La riqueza oculta de las naciones. Pasado y Presente, Barcelona, 2014.